

## ***Una lección trágica (asesinato de Reiss por la GPU, qué hacer para defensa ante represión estalinismo)***

**León Trotsky**

**21 de septiembre de 1937**

(Tomado de *Escritos León Trotsky, Tomo VIII, Volumen 3 (17 junio 1937 a 23 octubre 1937)*, en nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma, páginas 149-155 del formato pdf. *Socialist Appeal*, 6 de noviembre de 1937. [Houghton Library (T 4210)]. Ignace Reiss (1899-1937), pseudónimo de Ignace Poretzki, agente de la GPU que en el verano de 1937 rompió con Stalin y se unió a la Cuarta Internacional. El 4 de septiembre de 1937 los agentes de la GPU lo asesinaron en las afueras de Lausana, Suiza. Su viuda, Elizabeth K. Poretzki escribió su biografía, que apareció (en inglés) bajo el título de *Our Own People* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1970) [El 4 de septiembre de 1937, cerca de Chamblandes, en Suiza, se encontró el cadáver acribillado a balazos de un desconocido que llevaba encima una falsa identidad a nombre de Hans Eberhardt. Se trataba en realidad de un ruso de origen polaco, Ignacy S. Poretzki (1900-1937), alto funcionario de la GPU conocido bajo el pseudónimo de Ludwig. Fue identificado por su mujer y por Sneevliet que estaba informado de su ruptura con Stalin. Su esposa había dado como identidad Ignace Reiss, nombre improvisado y que se mantendría. En efecto, desde hacía tiempo mantenía reservas frente a la política estalinista. Los procesos de Moscú, sobre todo el segundo, y el terror desatado en España contra los revolucionarios lo decidieron a romper. Tomó contacto con Sneevliet, al que conocía desde hacía mucho tiempo, y le informó de los planes de exterminio de Stalin, una advertencia que se llamó “advertencia Ludwig”. Después dirigió una carta de ruptura a Moscú. No pudo llegar a entrar en contacto con León Sedov antes de caer bajo los golpes de los asesinos en Suiza. Su esposa, también ella militante y después “agente”, Elsa Bernaut (1898-1978), bajo el nombre de Elisabeth Poretzki, narró su vida y muerte bajo el título *Los nuestros. Vida y muerte de un agente soviético.*)

Hay en la muerte de Ignace Reiss un elemento de gran tragedia.

Al romper con la Comintern y con la GPU, Reiss demostró su coraje de revolucionario. Conocía mejor que nadie los peligros que acechaban al transferir su adhesión del bando de los cancerberos del termidor al bando de la revolución. La conducta de Reiss sólo pudo obedecer a elevadas consideraciones morales; con eso sólo, su memoria se ha hecho acreedora al respeto de todo obrero consciente. Sin embargo, está planteado un enigma: ¿Por qué razón precisamente permaneció Reiss al servicio de la GPU en los años recientes, cuando el termidor ya había triunfado en toda la línea y la burocracia había dejado de vacilar ante cualquier tipo de crimen?

La corrupción del estalinismo y la falsía y perfidia de Stalin son hechos de conocimiento general. Los miembros de la GPU probablemente son quienes menos ilusiones tienen al respecto. Ignace Reiss tenía tras de sí casi dos décadas de actividad en el partido. Por consiguiente, no era un novicio. Al mismo tiempo, la conducta de Reiss en los últimos meses demuestra que sus móviles no eran los del bienestar personal. Los arribistas no ingresan a la Cuarta Internacional, que hoy representa al movimiento más perseguido de la historia mundial.

Se avecina la guerra. Nuevas persecuciones aguardan a los internacionalistas. Reiss no podía dejar de comprenderlo. Es evidente que durante los años del termidor mantuvo vivo el espíritu del combatiente revolucionario. Pero, en ese caso, ¿cómo pudo permanecer tanto tiempo en el bando de los Yagoda, Yejov, Dimitrov... y Cain Djughashvili [Stalin]?

Es cierto que Reiss realizaba su trabajo en el extranjero, cara a cara con el mundo capitalista. Esta circunstancia facilitó psicológicamente su colaboración con la oligarquía termidoriana. Sin embargo, esto no hace al meollo del problema. Reiss no podía dejar de estar informado sobre lo que sucedía en la URSS. A pesar de ello, se necesitaron los monstruosos procesos en Moscú, y no sólo el primero, sino también el segundo, para llevar a Reiss al punto de romper. Podemos suponer con certeza que en las filas de la

burocracia hay muchos que piensan igual que Reiss. Desprecian su medio. Odian a Stalin. Y, al mismo tiempo, siguen trabajando.

Las razones de este tipo de adaptación radican en el carácter mismo del terrores, como reacción gradual, rastrera, que todo lo abarca. Lenta, imperceptiblemente, el revolucionario es atraído a la conspiración contra la revolución. Cada año que pasa fortalece sus vínculos con el aparato y profundiza su ruptura con las masas.

La burocracia, sobre todo la de la GPU, vive en una atmósfera artificial, que ella misma se crea. Cada compromiso con la conciencia revolucionaria prepara un compromiso más grave para el día siguiente y dificulta la ruptura. Además, existe la ilusión de que todo se hace por el bien de la "revolución". Los hombres esperan un milagro que devuelva la política de la camarilla dominante al viejo rumbo, y con esa esperanza siguen trabajando.

Al mismo tiempo, es imposible pasar por alto las colosales dificultades externas. Aun para el que está íntimamente dispuesto a romper por completo con la burocracia, está planteado el interrogante, que a primera vista parece insoluble: ¿a dónde ir? Dentro de la URSS cualquier síntoma de divergencia con la camarilla dominante entraña una muerte casi segura. Stalin está manchado de crímenes tan horrendos que no puede dejar de ver un enemigo mortal en cualquiera que se niegue a asumir la responsabilidad por tales crímenes.

¿Pasar a la clandestinidad? Ninguna tendencia de la historia universal ha debido realizar su trabajo clandestino con dificultades como las que enfrentan los marxistas actualmente en la URSS. Sólo se puede realizar trabajo clandestino cuando existe una masa activa. Hoy esta premisa es casi inexistente en la URSS. Es cierto que los obreros odian a la burocracia, pero todavía no ven el camino nuevo. Por eso, la ruptura con la burocracia plantea dificultades políticas y prácticas absolutamente excepcionales. Ese es el principal motivo de las atonadoras confesiones y, también, de los compromisos silenciosos con la propia conciencia.

Para los funcionarios soviéticos en el extranjero, las dificultades asumen una forma diferente, aunque no menos graves. Por regla general, los agentes dedicados al trabajo secreto viven con pasaportes falsos emitidos por la GPU. Para ellos la ruptura con Moscú significa no sólo que quedarán suspendidos en el aire, sino también que la GPU los denunciará inmediatamente a la policía extranjera, e inmediatamente caerán en las garras de ésta.

¿Qué se puede hacer? La GPU se vale precisamente de la situación de impotencia de sus representantes para exigirles constantemente nuevos crímenes. Además, la GPU posee en el extranjero una inmensa red de agentes secundarios y terciarios, integrada en sus nueve décimas partes por arribistas de la Comintern, guardias blancos rusos y canallas de diversos tipos, dispuestos ante una señal a asesinar a cualquier individuo que se les indique, sobre todo a aquellos cuyas revelaciones pudieran perjudicar su cómoda existencia. No, ¡no es tan fácil liberarse de las garras de la GPU!

Pero sería un error reducir el trágico acontecimiento acaecido el 4 de septiembre cerca de Lausana a las meras dificultades externas. La muerte de Reiss no es solamente una pérdida, sino también una lección. No denunciar los *errores políticos* que facilitaron la tarea de los carniceros del Kremlin sería faltarle el respeto a la memoria del revolucionario. No se trata de los errores cometidos por el camarada fallecido. Después de que se hubo arrancado del medio artificial de la GPU, le resultó excesivamente difícil orientarse inmediatamente en la nueva situación. Aquí se trata de nuestros errores y debilidades comunes. Fuimos incapaces de establecer vínculos con Reiss oportunamente, fuimos incapaces de salvar las barreras artificiales mínimas que lo separaban de nosotros. Y así, en el momento crítico, Reiss no pudo encontrar a nadie que le brindara los consejos pertinentes.

Ya para junio de este año el camarada Reiss había resuelto firmemente romper con el Kremlin. Su primer paso fue escribir una carta al Comité Central, enviada a Moscú el 17 de julio. El camarada Reiss consideró necesario aguardar, no publicar la carta, hasta que la misma hubiese llegado a su destinatario. ¡Caballerosidad gratuita! La propia carta, de contenido principista y tono firme, sólo anunciaba la ruptura; no especificaba hechos, no contenía revelaciones y, además, llevaba la firma “Ludwig”, nombre que no podía revelar nada a nadie. Por consiguiente, la GPU disponía de mucho tiempo para preparar el asesinato. Mientras tanto, la opinión pública de Occidente ignoraba completamente los hechos. La GPU no podía haber deseado condiciones más favorables para actuar.

La única defensa efectiva contra los asesinos a sueldo de Stalin es la plena *publicidad*. No había necesidad de enviar una carta a Moscú. Es imposible ejercer influencia sobre bonapartistas degenerados hasta la médula de sus huesos mediante una carta principista. El día mismo de la ruptura, se debió haber entregado una declaración política a la prensa mundial. Esta declaración no debía detenerse en la cuestión del pasaje de su autor de la Tercera a la Cuarta Internacional (problema que, por el momento, interesa tan sólo a una pequeña minoría), sino en su trabajo en la GPU, los crímenes de ésta, los fraudes judiciales de Moscú y la ruptura con la GPU. Esta declaración, firmada con su verdadero nombre, hubiera colocado inmediatamente a Ignace Reiss en el centro de una atención pública amplia, lo cual, por sí solo, hubiese dificultado la obra carnicera de Stalin.

Además, Reiss podía (nosotros opinamos que debía), en bien de su autodefensa, haberse entregado a la policía suiza o francesa, presentando una descripción de todas las circunstancias del caso. Es probable que su permanencia con pasaporte falso hubiera provocado su arresto. Pero no les hubiera resultado difícil a Reiss y a sus amigos demostrar que sólo se trataba de la violación de reglamentos formales y que las motivaciones de la actividad de Reiss eran de índole puramente política.

Difícilmente se le hubiera aplicado una condena severa. En todo caso, su vida hubiera estado protegida. Su valiente rompimiento con la GPU hubiera generado la necesaria popularidad. Se hubiera logrado un objetivo político y se hubiera garantizado su seguridad personal, en la medida en que la misma pueda garantizarse en las circunstancias imperantes.

Desgraciadamente, en este caso los errores cometidos no pueden rectificarse. Ignace Reiss fue asesinado al comienzo de un nuevo capítulo de su vida política. Pero Reiss no está solo. En el aparato de Stalin hay no pocos individuos vacilantes. Los crímenes del amo y señor del Kremlin los acicatean y los acicatearán hacia la senda de la ruptura con el régimen condenado de la falsía y la corrupción. Ignace Reiss les ha dado un ejemplo valiente. Al mismo tiempo, su trágico fin nos enseña que en el futuro debemos interponer nuestras filas intactas entre los verdugos y sus proyectadas víctimas. Puede hacerse. La copa de los crímenes de la GPU rebalsa. Amplios círculos de obreros de Occidente se estremecen de repugnancia ante la obra de Cain-Djugashvili. Crece la simpatía para con nosotros. Sólo es necesario que aprendamos a utilizarla. ¡Mayor vigilancia! ¡Reforcemos nuestros vínculos recíprocos! ¡Mayor disciplina en la acción! Tales son las lecciones que surgen del trágico fin de Ignace Reiss.

Edicions Internacionals Sedov  
Trotsky en internet y en castellano (Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras  
Escogidas)



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)